

## DELETREAR EL ALFABETO DEL SILENCIO

POR ELENA STAPICH

Escudero Tobler, Laura

Ycaza, Roger

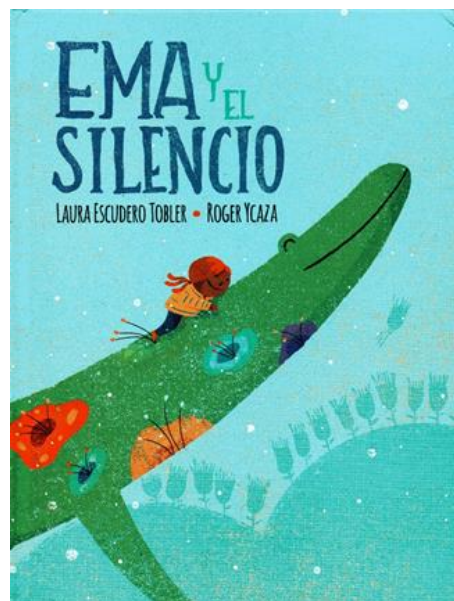
**Ema y el silencio**

México

Fondo de Cultura Económica

2016

40 páginas.



### Deletrear el alfabeto en silencio

Elena Stapich <sup>1</sup>

No existe el arte para niños, existe el Arte. No existen las ilustraciones para niños; existen las ilustraciones. No existen los colores para niños; existen los colores. No existe la literatura para niños; existe la Literatura.

François Ruy Vidal

Este libro resultó ganador del Premio Hispanoamericano de Poesía para Niños 2015, uno de los concursos que, junto con el de Libro-álbum, organiza la editorial Fondo de

<sup>1</sup> Maestra, profesora en Letras y Magíster en Letras Hispánicas (UNMDP). Miembro fundador de Jitanjáfora. Mar del Plata- Argentina. Correo electrónico: elena.stapich@gmail.com

Cultura Económica y que influyen en la conformación del campo de la literatura para niños, contribuyendo a la divulgación y/o consagración de autores. Laura Escudero Tobler es argentina y es significativo que el mismo concurso haya sido ganado recientemente por María Cristina Ramos, lo que da cuenta de la potencia de la producción del género en nuestro país. De paso, señalemos que ambas autoras escriben desde sus provincias, en

*Ema y el silencio* nos conduce a pensar en el concepto de “libro de poemas” y en los distintos modos en que los autores encuentran dispositivos, procedimientos, que articulen entre sí los textos de modo tal que el resultado no sea un conjunto de poemas reunidos *ad hoc*, sino un todo orgánico, una construcción holística en la que cada texto puede ser leído en forma autónoma, y –simultáneamente– el libro sea más que la suma de partes, diga algo más y diferente. Escudero Tobler enhebra los poemas a partir de la referencia a Ema y su posibilidad de mimetizarse con los elementos de la naturaleza (Ema colibrí, Ema flor de cerezo), en esa zona donde las palabras callan y el silencio se puebla de otras voces. Los poemas van dibujando un recorrido en el que se diseminan los textos, consagrados a celebrar la vida que bulle afuera, mientras imperceptiblemente el día de verano se desliza, para llegar de vuelta al punto de partida, de noche y adentro, y recolectar con el último texto lo que había sido sucesión, en la simultaneidad del instante: “Sobre la almohada, un jardín: / mariposa, / hormigas, / una araña.” Pero también en la coexistencia que impone el gesto infantil del coleccionismo: “Sobre la cama: / pluma de pájaro, / caminos de caracol, / una flor.” Y siempre, a lo largo del libro, suena la música del mundo, ese silencio grávido del que nacerá otra música: “Ema trae entre las manos / semillas nuevas / para que broten nuevas las palabras.”

Otra cuestión que podemos plantearnos a partir de este libro es la del lector. ¿Qué lo hace un libro de poesía para niños? ¿Existe tal cosa? Si así fuera, ¿cuáles serían los límites que la separan de la poesía “a secas”? En este punto, la autora ha tomado decisiones que ponen a su texto, precisamente, en una suerte de extraterritorialidad en relación con las fronteras antes mencionadas. Por un lado, la elección del epígrafe de Roberto Juarroz: “*Existe un alfabeto del silencio, pero no nos han enseñado a*

*deletrearlo.*” La apelación a un poeta que inequívocamente pertenece a la poesía “a secas”, sin atributos, salta por encima de los límites y las clasificaciones, más aún cuando la cita elegida detenta su cuota de hermetismo, aumentada por su carácter de fragmento. Puesta en diálogo con los poemas del libro, la cita de Juarroz pierde –por cierto- parte de su ambigüedad: *Enma y el silencio* sería también, y además, un relato de aprendizaje, de inmersión en la naturaleza y su lenguaje silencioso, de la que la niña regresa con “semillas nuevas” entre las manos, “para que broten nuevas las palabras”.

Pero hay además otra cuestión que resulta desafiante en relación con los límites y los territorios y las edades de los lectores. Se trata de la poética que descubrimos a través de la lectura, una en la que se ignoran las reglas y prescripciones acerca de la poesía para niños. La poeta emplea el verso libre y no elige la rima consonante que se destina por lo general a los niños, aunque resuena de un modo sutil alguna asonancia entre los versos: “Murmullo de mar / en el fondo oscuro / de las caracolas / -y en lo profundo- / sinfonía de peces...”

En este sentido, María Teresa Andruetto, maestra en el arte de difuminar los límites entre los géneros y entre las edades lectoras, dice en un texto acerca de la escritura poética:

Pero el agotamiento de las combinatorias clásicas, vuelve cada vez más difícil el asombro, la sorpresa, el encantamiento o la violencia en el oído del lector, entre tantas variantes de rima y de métrica ya probadas. Si el verso medido da la impresión de calzar contenido en la forma, a veces como prisión, a veces como piel, según quería Octavio Paz, en el verso libre, por lo menos en sus mejores momentos, se ve más aún cómo las formas son creadas por el contenido...

[...]

En nuestra lengua [...] Es abundante la posibilidad de rima, sobre todo en la semejanza sonora de las desinencias verbales, lo que lejos de ser una ventaja, es un problema, el mismo que tenemos frente a todo lo que existe en abundancia: debemos desconfiar entonces, como desconfía el buen jugador del juego fácil, para saltar sobre ritmos, metros, consonancias y asonancias previsibles. (2017, s/d)

Claramente, la poeta desconfía del juego fácil, de las estructuras tradicionalmente ligadas a la poesía para niños, como el romance, la copla, etc., e ignora antiguas recomendaciones para los mediadores que prescriben la preferencia

por la comparación en detrimento de la metáfora, que siempre pareció –y parece- algo así como un lujo para lectores refinados. En una apuesta por la sagacidad del lector, o por su capacidad para disfrutar de lo enigmático, se afirma en la metáfora para construir ese reino silencioso que atesora dentro de sí la música del mundo: “la siesta borda / el camino a las amapolas / y a las libélulas”, “las hojas tienen / sueños de barco”, una mariposa es “un libro secreto / de dos páginas”.

Por otra parte: ¿cómo trama Laura Escudero Tobler su relación con la tradición? Su búsqueda personal de una voz poética que se despegue de ciertos moldes y preceptos tradicionales no implica que la autora no recupere para la escritura procedimientos retóricos que desde siempre han acompañado a la poesía folklórica, que ha sido nido y cuna para los niños de ayer y de hoy. En “Mamboretá” resuena el parche de un tambor que ya sonó en otras poéticas, algunas lejanas –Nicolás Guillén- y otras próximas, como Silvia Schujer: “Mamboretero / tamborilero. / Palo palito / palo palero / tamborilero / pata de tero / mambo del palo que va.” Mientras que “Lagartija” (“Lagar-tija desco-lada / Cola desla –garti- jada...”) lleva a la memoria del lector, en su incesante deriva, hacia la entrañable hormiga que canta de Laura Devetach.

Enma y el silencio se puede leer, también, como un juego del tesoro. En cada estación hay recompensas que esperan al lector con pequeñas y deliciosas sorpresas: “De la quietud / de las flores / abriéndose / mientras se abren.”; “Una mariposa / es / de vez en cuando / tristeza / alegría / de vez en otra.”; “(La araña cuelga / el sapo espera y / la piedra piedra.)”

Las ilustraciones de este libro pertenecen al reconocido ilustrador ecuatoriano Roger Icaza. Tienen una gran relevancia en el diseño del libro. La ilustración de tapa y la de contratapa se continúan, aunque la primera corresponde al día y la segunda a la noche. En la guarda de las retiraciones vuelve la idea de día (tapa) y noche (contratapa). Las ilustraciones son a doble página, los personajes están resueltos en forma sencilla, los colores predominantes son los cálidos que asociamos con el verano y tanto en las figuras como en los fondos hay trabajos sutiles con las texturas.

Personalmente, compartí *Ema y el silencio* con tres grupos de adultos mediadores de lectura. Algunos comentarios y preguntas que alcancé a registrar: “¿Es un libro álbum? No, ¿verdad? Pero qué bonitas ilustraciones...”; “No se parece mucho a nada... ¿es para chicos?”; “Volvamos a leerlo todo; este libro no es para leer una sola vez.”; “¿La piedra piedra? ¡Inventó un verbo!”; “¿Es muy caro? Yo lo quiero para mí.”

Con el eco de estas voces lectoras volvemos al principio, en un círculo como el que trazan los poemas del libro. Y en el principio el epígrafe nos habla de lo que existe y de lo que no existe. *Ema y el silencio* es uno de esos libros potentes, que apuestan a la palabra poética, sin detenerse a pensar si se trata de poesía para niños, para afirmar la existencia de –claro está- la poesía.

## Referencias Bibliográficas

Andruetto, María Teresa (2017) *La palabra encendida es un poema*. Disponible en:  
<https://linternasybosques.wordpress.com/2017/06/06/la-palabra-encendida-es-un-poema-maria-teresa-andruetto-y-la-libertad-condicional-del-verso-libre/>